

tarca del altar, sin manifestarse alterados, los inmundos
objetos enriados por el magnate colhua, y pusieron en su
lugar un cuclitio de *iztl* y una fragante yerba.

Aun cuando el día de la dedicación, el régulo de Colhua-
can se dirigió, con la nobleza, á Huitzilopochtli, con ob-
jeto de presenciar la fiesta, no por honrar con su pre-
sencia el acto religioso, sino por satisfacer únicamente
su curiosidad y burlarse de sus esclavos.

Los mejicanos dieron principio á la ceremonia con un
vistoso baile, en el cual se presentaron con los trajes me-
jicanos, con la fuerza hacer en medio de sus escaseces y
pasiones. El señor de Colhuacan y la nobleza que le ro-
deaba se manifestaban altamente complacidos con los
pasos y movimientos ejecutados por los danzantes. Los
mejicanos, en los momentos de mas animacion, sacaron
los cuatro prisioneros xochimilcas que habían conservado
vivos despues de la batalla de que hicimos ya mencion, y
les empujaron enfrente del altar del dios *Huitzilopochtli*
con la mano del señor, y en seguida les mandaron que
bailasen un poco á favor de la divinidad.

El régulo de Colhuacan y los nobles se maravillaban
de todo lo que veían, y se manifestaban contentos.

De repente cesó el baile; los mejicanos se
agoderaron de los cuatro prisioneros, les
fendieron sobre una piedra; les rompieron
con rapidos acordes el pecho con un agudo cuclitio
de *iztl*, y sacándoles el corazón, los ofrecieron, aun
calientes, palpitanes y goteando sangre, á su funesta de-
dad *Huitzilopochtli*.

Un grito de horror salió de los labios de todos los col-



L. M. Pujadas - Barcelona.

Sacrificio humano en honor de Huitzilopochtli.

huas que ignoraban el culto sangriento que consagraban á su dios los mejicanos, y se marcharon á Colhuacan sobrecogidos aun de espanto.

Aquel fué el primer sacrificio de víctimas humanas, verificado en la region de Anáhuac, de que hace mencion la historia; pues aunque es de suponer que antes se verificaron otros, no hay noticia de que hasta entonces se hubiese dado en espectáculo una escena de aquella naturaleza por ninguna de las demás tribus.

El régulo Coxcox, creyendo que podria producir malos resultados la permanencia de los mejicanos entre sus vasallos, resolvió dejarles en libertad, y de acuerdo con la nobleza, les dió orden para que saliesen inmediatamente de su distrito y buscasen en otra parte su punto de residencia. Los mejicanos obedecieron gustosos la orden que les sacaba de la esclavitud, y atribuyeron el beneficio de la libertad que volvia á disfrutar, á la gratitud de su divinidad por las víctimas que en su honor habian sacrificado.

Dueños del bien mas precioso que tiene el hombre, la libertad, los mejicanos caminaron con rumbo hácia el norte y llegaron á un punto situado entre las dos lagunas, llamado *Acatziteintlan*. La errante tribu hizo alto en aquel lugar y le puso por nombre *Mexicaltzinco*, esto es, lugar del templo del dios *Mexilli* ó de la guerra. Pero muy poco tiempo permanecieron allí: el sitio además de no presentarles las comodidades á que aspiraban, se hallaba demasiado próximo todavía al de sus enemigos los colhuas, y se marcharon á Iztacalco, acercándose así hácia el sitio donde mas tarde habian de fundar la grandiosa ciudad de Méjico.

Radicados en Iztacalco, y queriendo celebrar la victoria que habian alcanzado sobre los xochimilcas, y manifestar á su dios *Huitzilopochtli* su gratitud porque les habia sacado del poder de los colhuas, hicieron un montecillo de papel que representaba á Colhuacan, y pasaron toda una noche bailando al rededor de él, entonando himnos de alabanza á su divinidad y cantos guerreros en memoria del triunfo conseguido.

Dos años permanecieron los mejicanos en Iztacalco viviendo en la mayor penuria y estrechez. Cansados de aquella existencia miserable y sin porvenir, que se adaptaba mal con su carácter emprendedor y activo, abandonaron sus frágiles chozas hechas de cañas y de adobe, y tomando sus arcos y sus flechas, emprendieron de nuevo la marcha en busca de un sitio conveniente, llevando en andas y en hombros de cuatro sacerdotes al dios *Huitzilopochtli*, de quien esperaban favor y ventura.

Así caminando por las orillas de las grandes lagunas, alimentándose de las yerbas, de los pececillos y de algunas aves que con sus flechas cazaban, durmiendo á la intemperie, pero alentados siempre por las lisonjeras promesas de sus oráculos, llegaron despues de una serie de acontecimientos y de aventuras de mas brillante colorido que las leyendas maravillosas de los héroes de la antigüedad, á un sitio en que detuvieron el paso á la vista de un espectáculo que les sorprendió agradablemente.

En medio de las serenas aguas del lago principal se levantaba una isla de diminutas dimensiones, como una blanca gaviota durmiendo sobre la superficie de un apacible golfo. A la orilla Sudoeste de esa pintoresca islita,

brotaba, de la hendidura de una roca de forma caprichosa, un silvestre nopal, cubierto de amarillentas tunas, sobre el cual descansaba un águila de notable magnitud, abiertas las alas á los rayos del sol naciente, y teniendo entre sus cortantes garras una enorme culebra que se retorcia con las agonías de la muerte.

La peregrinacion de los mejicanos habia terminado.

El gran dios *Huitzilopochtli*, por medio de un anciano sacerdote, les habia indicado el sitio en que debian echar los cimientos de su monarquía.

El sitio debia ser aquel donde encontrasen un águila reposando tranquila sobre un robusto nopal nacido en la peña de una isla.

El oráculo se habia realizado.

Los mejicanos vieron llenadas las condiciones reveladas por su protectora divinidad al ministro de su religion, y se resolvieron á fundar allí su sociedad y su gobierno.

La diminuta isla, desprovista de vegetacion, pero que para los mejicanos encerraba el interés de acatar la disposicion del oráculo, pertenecia al rey de Azcapozalco.

Los mejicanos solicitaron del monarca tepaneca el permiso para establecerse en el sitio que anhelaban, y con solicitud se les dijo que les seria concedida, á condicion de que se obligasen á pagar cierto tributo en determinadas épocas del año. La errante tribu admitió las condiciones del soberano tepaneca, y acto continuo tomó posesion de aquel sitio á quien dió el nombre de *Tenochtitlan*, que significa *nopal sobre piedra* (1).

(1) *Tenochtili* significa *nopal*. Los mejicanos llamaron *Tenochtitlan* á la ciudad que allí fundaron. Muchos historiadores, sin embargo, por no conocer

1325. Lo primero que los mejicanos hicieron al
 Fundacion tomar posesion del lugar señalado por el
 de oráculo, fué construir junto al nopal en que
 Méjico. apareció el águila, un humilde templo de céspedes y de
 paja, dedicado á su dios *Huitzilopochtli*, que les habia
 señalado el paraje en que debian edificar su ciudad.

La expresion del agradecimiento á la divinidad ha
 sido en todos tiempos y en todas las naciones, cualquiera
 que haya sido su religion, el primer acto del hombre
 despues de haber llegado, á través de penosos trabajos y
 peligros, al punto deseado.

Por desgracia, los mejicanos tenian una religion que
 les presentaba como ofrendas las mas aceptables á su
 dios los sacrificios de víctimas humanas.

Deseando que la dedicacion del humilde templo revelase
 el respeto y amor hácia su dios, salió á los bosques inme-
 diatos un atrevido mejicano á cazar la primera fiera que en-
 contrase para sacrificarla y ofrecerla á la divinidad que ado-
 raban. Cuando se internaba en un punto peligroso, se en-
 contró con un colhua llamado *Xomimil*. El resentimiento
 que los mejicanos tenian contra los colhuas por la esclavi-
 tud á que les tuvieron reducidos, y el desprecio con que
 los segundos miraban á los primeros, dió por resultado
 que, despues de haber cruzado algunas palabras ofensivas,
 ambos echasen mano á las armas que llevaban. La lucha
 personal fué tenaz; pero al fin venció el mejicano, y atan-
 do á su rendido enemigo, le llevó al sitio en que habian

el idioma, han adulterado el nombre, escribiendo *Tenoxtitlan*, *Temihitlan* y
Temistitlan.

construido el frágil santuario á *Huitzilopochtli*. Notable
 fué el regocijo que causó en todos la presencia del prisio-
 nero: la ofrenda que con él podian ofrecer á su dios, la
 consideraron de mas valía á los ojos de su divinidad que
 la de una fiera. No queriendo retardar ni un solo ins-
 tante la celebracion del estreno del templo, hicieron que
 bailase el colhua delante de la sangrienta deidad, le ten-
 dieron sobre la piedra del sacrificio, y poco despues, ras-
 gándole el pecho, le sacaron el corazon que, humeante to-
 davía, lo colocaron sobre el altar, ofreciéndolo á su dios
 con grandes demostraciones de placer y de alegría. Aquel
 sacrificio lo consumaron con doble satisfaccion, porque á
 la vez que les proporcionaba un desahogo de su odio con-
 tra los colhuas que les privaron un dia de su libertad,
 presentaban á su númen de la guerra la sangre de uno de
 los vasallos del régulo de Colhuacan, Coxcox, en desagra-
 vio del nefando desacato cometido por éste al manchar el
 altar de *Huitzilopochtli* con el inmundo envoltorio de
 que hicimos referencia anteriormente.

Hecho el rústico santuario, los mejicanos empezaron
 á construir miserables chozas de juncos y de cañas al
 rededor de él, así para tener mas próxima la proteccion
 de su divinidad, como para defenderla de cualquiera
 extraña tribu que tratase de ofenderla.

Así se dió principio á la fundacion de la pintoresca
 Venecia del mundo occidental; á la ciudad de Tenoch-
 titlan que llegó á ser, con el tiempo, la suntuosa corte
 de los poderosos emperadores aztecas, y la mas notable,
 rica y grandiosa ciudad del Nuevo-Mundo, que llenó de
 admiracion á los mismos españoles.

Origen del nombre de Méjico. Los mejicanos, queriendo consagrar á su dios *Huitzilopochtli* un recuerdo eterno de gratitud por los bienes de que se creían deudores hácia él, dispusieron que la ciudad llevase, además del nombre de Tenochtitlan, que indicaba el acatamiento á la orden del oráculo, el nombre de *Mexitli* (Méjico), que significa lugar de *Mexitli* ó de *Huitzilopochtli*, pues con estos dos nombres era conocida por ellos la predilecta deidad que adoraban (1).

Con la noble mira de ponerse á salvo de cualquier ataque que se intentase de nuevo contra su libertad, los mejicanos trabajaron sin descanso en aumentar los edificios, y en dar á la ciudad de Méjico una respetabilidad que tuviese á raya á las tribus colindantes.

Ocupaba entonces el trono chichimeca su cuarto rey *Quinatzin*, á quien vimos establecer definitivamente la corte en la ciudad de Texcoco, y que fué, hasta la conquista por los españoles, la capital del reino de Acolhuacan.

Corria el año de 1325 cuando los mejicanos levantaron la primera cabaña, en la despues gran ciudad de Méjico, á su deidad tutelar, acariciando la lisonjera esperanza de

(1) Muchas y variadas opiniones se han emitido respecto de la etimología del nombre de Méjico. Unos dicen que viene de la palabra *Metzli*, luna, porque esta reflejaba en la laguna cuando llegaron los mejicanos, como lo habia indicado el oráculo: otros aseguran que significa *en la fuente*, por haber encontrado una de buena agua en aquel sitio, y algunos han creído que venia de la palabra *meccico*, que quiere decir *en el centro del maguey*. Pero en las dos primeras etimologías hay violencia; y respecto de la tercera, el mismo Clavijero que pensó en ella, dice que, «con el estudio de la historia se desengañó» de que no reconocia el origen que se imaginó. «Al presente—añade en su *Historia Anti-*

poder constituirse en nacion independiente. Sin embargo, aunque establecidos en el lugar que les habia indicado el oráculo, no por esto las condiciones de bienestar, con respecto á la subsistencia y comodidades de la vida, habian mejorado. Situados en medio de la laguna, en aquella islita en extremo reducida para contener á todos los habitantes; careciendo de terreno para sembrar; desprovistos de toda materia para tejer y hacer sus vestidos; aislados de todo trato con las demás tribus; abrigando constantemente una invencible desconfianza hácia todas las naciones vecinas, los mejicanos pasaban una vida no menos penosa que la que habian tenido hasta entonces. Sin maíz, sin legumbres, porque no tenian donde cultivarlas, se veian reducidos á alimentarse solamente de animales y de vegetales acuáticos. Pero estas penalidades y miserias no llegaron á abatir jamás el espíritu de aquellos hombres ni á hacerles desmayar en su trabajo. Alentados por los mismos contratiempos, se propusieron remediar un grave mal, del que conocian que dimanaban todos los otros. El mal era la carencia de terreno para fabricar sus casas, pues la islita no prestaba la capacidad necesaria para contener á todos los mejicanos. Resueltos á vencer los obstáculos que se presentaban, empezaron á poner estacadas en aquellas partes en que mas baja estaba el agua, terraplenándolas con céspedes y piedra; y continuando este trabajo penoso, consiguieron unir á la islita principal otras mas pequeñas que se encontraban á corta distancia.

gua, de Méjico,—estoy ya seguro de que Méjico significa el lugar de *Mexitli* ó de *Huitzilopochtli*, esto es, el Marte de los mejicanos, á causa del santuario fabricado allí.»